

CRONICA LITERARIA

"SEGUN EL ORDEN DEL TIEMPO", novela de Juan-Agustín Palazuelos. Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1968.

Una dolorosa noticia constituyó la muerte inesperada de Juan-Agustín Palazuelos, recién regresado de los Estados Unidos luego de una beca ganada con su valiosa capacidad creadora. A los treinta y cuatro años se extinguió la vida de este escritor dotado de magníficas herramientas para el cultivo de la literatura patria y universal.

Palazuelos, discutido, negado y aumentado promecía toda una gama de personalísima vigencia en nuestra literatura. Nacido en 1936, con estudios de filosofía y lenguas clásicas, amante del griego como pasión de sus inclinaciones, nos ha dejado como legítima herencia sus dos libros claves —puerta generosamente abierta por su temperamento—. "Según el orden del tiempo" y "Muy temprano para Santiago", páginas en que vibra un espíritu inquieto, propio de su reflexiva posición frente al mundo que hoy nos acosa con sus descubrimientos.

Quizás si la juventud engañó un tanto a Palazuelos. Fue arriesgado en la publicación de sus libros: hubo en ellos una especie de desafío casi elegante, mezcla de talento y de pavor ante un público que le podría ser hostil. Sin embargo, saltó las vallas, y su nombre produjo entre asombro y admiración más por ello una consagración definitiva.

Un enceguecimiento que va desde el simple peatón de calle capitalina hasta el más encoquetado señor de una órbita social que escapa a las mezquindades del dinero, encierra en Juan-Agustín Palazuelos la ruta de sus enfoques humanos. No vamos a calibrar sus obras con un

criterio didáctico; sencillamente, recoger la buena semilla de sus páginas, el alto calor de tierna poesía de su fuente primigenia, el resplandor de su prosa donde se junta lo exótico con lo doméstico de sus dramas.

Sus dos libros abarcan los problemas que afronta mucha gente ante el decaído transcurrir de las clases altas, la pérdida de los valores morales, el enjambre de la guerra que nos priva de un enaltecimiento positivo. Todo encierra al hombre de nuestros días, a los hijos que crecen frente a la incertidumbre.

Cuando el hombre ya ha llegado a la Luna, en la Tierra tenemos estos focos intoxicantes, que van del individuo al grupo social, con una gangrena que supera los avances de la ciencia. Juan-Agustín Palazuelos supo advertirlo a tiempo. Así como una enfermedad repentina y mortal lo tumbó para siempre, él consagró su vida para sanar a sus semejantes del tedio y la rutina.

"Según el orden del tiempo" será un testimonio permanente de su existencia. Y entre los libros que siempre ojearemos, estarán los suyos, un par de muestras significativas de su trabajo literario.

Marino Muñoz Lagos